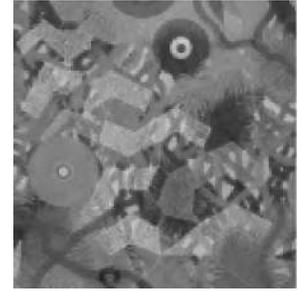


# Recrear la espiritualidad ancestral a través de la danza y la música como formas de educación propia

Blanca Myriam Estrada Nasner\*



## Resumen

**Recrear la espiritualidad ancestral a través de la danza y la música como formas de educación propia**  
**Recreate the ancestral wisdom through dance and music as ways of self education**

*Este texto señala la vida cotidiana, la comunidad y la naturaleza como los ámbitos propios para la generación de conocimiento pertinente para los pueblos indígenas. En esta dirección, la autora considera que las danzas, las fiestas y otras manifestaciones culturales –como expresiones privilegiadas de la "espiritualidad india"- han sido formas de resistencia centenarias de los pueblos indígenas ante los procesos colonizadores y aculturizantes, promovidos por las hegemonías occidentales desde la Colonia hasta el mundo globalizado de hoy.*

## Abstract

*This text points out every-day life, community and nature as the proper spaces for the generation of relevant knowledge to indigenous people. In this sense, the author considers that dances, parties and other cultural manifestations -as privileged expressions of indigenous spirituality- have been the forms of resistance used for centuries by indigenous peoples to the colonization and against-culture processes, encouraged by western hegemonies since the Colony to today's globalized world.*

## Résumé

*Ce texte signale la vie quotidienne, la communauté et la nature comme les environnements propres pour la génération de connaissance pertinente pour les peuples indigènes. Dans ce sens, l'auteur considère que les danses, les fêtes et d'autres manifestations culturelles - comme expressions privilégiées de la "spiritualité indienne" ont été formes de résistance centenaires des peuples indigènes face aux processus colonisateurs, encouragés par les hégémonies d'Occident depuis la Colonie jusqu'à la mondialisation d'aujourd'hui.*

## Palabras clave

*Pueblo de Los Pastos, educación propia, danzas, manifestaciones culturales indígenas, colonización, formas de resistencia.*

*De Los Pastos Peoples, self education, dances, indigenous cultural manifestations, colonization, forms of resistance.*

\* Perteneciente al pueblo de Los Pastos, Nariño. Estudiante de Contaduría pública y participante del Semillero de Investigación del Programa de Admisión Especial (PAES), de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

**L**as comunidades indígenas venimos afrontando el deterioro de nuestro territorio, de nuestra identidad cultural y espiritual, desde el mismo instante en que fuimos sometidas a elementos culturales extraños, pues el conocimiento del otro no le permitió conocer la realidad propia. Y mataron a nuestros ancestros para atribuirse lo nuestro como suyo, propagándose, así, en nuestro territorio, con sus ritos católicos, su lengua castellana, sus juegos, sus trajes, sus instrumentos musicales. Desde allí nunca más se volvió a tener la tranquilidad en nuestros ríos, en nuestros sueños, en nuestra vida: no respetaron nuestro territorio, nuestros lugares sagrados —que es donde aprendemos, por ser un espacio natural y cósmico del conocimiento y la sabiduría, al cual se conoce caminándolo, mirándolo, sintiéndolo y percibiéndolo—. Sin embargo, y en medio de la violencia, el alma andina buscó el equilibrio entre las culturas, recreando el espíritu entre los azotes del invasor, con expresiones como las danzas, transmisoras de conocimiento, esencia de una cultura que muestra los distintos momentos de un proceso de sobrevivencia.

Nuestras culturas andinas, desde tiempos ancestrales, han hecho de los rituales lugares de convergencia. En los rituales se ofrenda, se diviniza, se purifica, se acerca a los espíritus mayores y a los dioses, para recibir de ellos la luminosidad de las energías del cosmos y del resplandor de la espiritualidad.

Dentro de los rituales se encuentra la danza y la música, y es a través de ellas como se recrea y apropia una serie de conocimientos, saberes y prácticas, que permiten transmitir el pensamiento propio, conectar con la espiritualidad y sacralidad ancestral y natural. Con la danza se comparte el sentir y actuar de una comunidad, y se transmite el conocimiento, asegurando a futuro la permanencia de los pueblos

originarios. En ello radica su importancia como una forma pedagógica de aprender haciendo. Sin embargo, el blanco, que desconoce su profundidad, se limita a recrear la vista, mirándola como un espectáculo antropológico, y no como un elemento significativo, producto de la tradición de una cultura y un territorio propios. En las comunidades indígenas, las danzas y las fiestas son los espacios en donde converge todo el universo de dioses, hombres y mujeres que se acercan y estrechan en el tiempo y en el espacio, acompañados de la herencia ancestral: la chicha, fruto de la Madre Tierra.

No negamos que estamos en un gran territorio que ha sido globalizado por los sistemas económicos. Es para estas situaciones que nos debemos preparar como pueblos, pues el que las personas jóvenes salgan de nuestro territorio sin la firme convicción de quienes somos, puede ser suicida para la cultura, ya que las presiones a enfrentar en el presente y el futuro impuesto son nuevas y pueden llevar a la confusión, como sucede con algunos/as jóvenes indígenas universitarios/as que, al salir de su territorio y encontrarse con un mundo diferente, en un contexto totalmente distinto, y sin haberse preparado para este cambio, sencillamente se dejan absorber por lo nuevo, y de manera individual y frágil se incluyen en un contexto modernizador, perdiendo así la comunidad a los/as herederos/as de su territorio y su cultura.

Es importante resaltar que la universidad es un espacio que vivimos temporalmente, pues debemos volver a nuestras comunidades. Las comunidades y la universidad deben complementar, por tanto, su conocimiento, generando espacios donde sepamos quiénes somos en medio de la diferencia, reafirmando que nuestra lucha por los pueblos indígenas debe continuar y que, además, no estamos solos, que son muchos los pueblos que lo están hacien-

do. Es allí donde la universidad no debe limitarse a generar seminarios, electivas o cursos de extensión, donde nuestro pensamiento sigue siendo objeto de estudio de otros, sino complementar nuestro conocimiento con el conocimiento foráneo, el cual es muy importante, pues nos da a conocer otras formas de ver el mundo, otros saberes, otras interpretaciones, en las cuales nos encontramos todos.

El objetivo debe ser que los/as profesionales indígenas que forma la universidad sean puentes de construcción de saberes entre las comunidades y la academia, pues la educación para nuestros pueblos va más allá de comprobar teorías: es la Vida. Llegará un momento en que no habrá quien escuche la naturaleza y ésta se acabará y, entonces, ¿qué pasará con los avances tecnológicos? ¿Será factible reemplazar el agua, el aire, la tierra, exclusivamente con los conceptos adquiridos? En fin, es mucho lo que podemos aprender de todos, y el espacio de la universidad debe ser el lugar en donde este aprendizaje intercultural se experimente sin reservas.

La educación no es sólo una lucha para demostrar en otro contexto que somos, en la medida que el otro es, sino pensar en colectivo, para sobrevivir a las diferentes amenazas que acechan nuestro existir en la Madre Tierra. Quizá haya conciencia de grupos diversos, pero es desde esa misma diversidad desde donde se debe construir y proyectar en conjunto, y no resignarse a transitar por mundos contrapuestos.

La educación propia surge como un conocimiento que se adquiere en la vida misma en relación con sus ríos, con sus estrellas, con sus cerros, con las aves; donde nuestras familias construyen su propio conocimiento desde el diario vivir con la naturaleza, con su pueblo, sin desprenderse de sus hijos e hijas, pues educar no es sólo enseñar la lengua como

una forma de comunicación, es vivirla; no es colocarse un traje, es sentirlo.

Considero que dentro de los espacios que se deben fortalecer en las comunidades y universidades, como elementos de un "aprender haciendo", están las danzas y la música propia, elementos fundamentales, pues ellas liberan nuestra alma, permiten revitalizar lo que somos, lo que llevamos más allá del corazón; permiten unir y, a través de ellas, se logra que las personas jóvenes se identifiquen con sus valores, con sus tradiciones, que vuelvan a escuchar a sus mayores, a entrar y compartir en cualquier contexto, sin sentir miedo de dar a conocer lo que se ha heredado y no caer en contradicción consigo mismos. Si partimos de que todo ser humano necesita integrar su propia expresividad con todas las formas de expresión que le rodean, estos espacios despertan el deseo, las ganas de un pueblo de seguir viviendo, fortaleciendo cada vez su espíritu ancestral, coordinando sus proyecciones como pueblo, a partir de valorar el legado de sus ancestros, de vivir en armonía con la naturaleza, de luchar por lo que somos, repensar nuestra forma de vida actual.

La danza y la música son un tejido diverso de diferentes colores, tramas y diseños que, en conjunto, forman una sola red de pensamientos, costumbres y formas de ver el mundo, conectándose a través de ella con la espiritualidad y sacralidad ancestral. Reconstruir nuestra espiritualidad indígena, a través de la danza y la música, permite rehacer el recorrido de nuestro territorio y repensar quiénes somos, qué buscamos, hacia dónde vamos; nos permite retomar la importancia de estas expresiones como forma de comunicarnos con los demás, para que ellos sepan porqué nuestro espacio es diferente. Ésta es una tarea que tenemos que retomar. La danza y la música propia deben asumirse como una forma pedagógica ancestral que vincula a las familias con su territorio, no quedándose en una manifes-

tación externa de folclor, si no de constante investigación, conocimiento y recreación de la espiritualidad, pues están ancladas en las tradiciones, en el saber ancestral guardado en

la memoria de los mayores, que se comparte a través de las mingas de pensamiento, con el sentido que ellas tienen para una comunidad o un grupo étnico.

## Referencia

**Estrada Nasner, Blanca Myriam, "Recrear la espiritualidad ancestral a través de la danza y la música como formas de educación propia", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. xix, núm. 49, (septiembre - diciembre), 2007, pp. 99-102.**

Original recibido: Julio de 2007

Aceptado: Agosto de 2007

**Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.**